

ARQUEOLOGÍA DE AGUASCALIENTES ANTECEDENTES PARA SU ESTUDIO

Son pocos los datos que se tienen sobre la arqueología del estado de Aguascalientes y su región. Si bien es cierto que historiadores locales informan sobre la presencia de cerámica prehispánica al noreste del estado, no pasan de ser noticias para rellenar huecos correspondientes a la historia prehispánica del estado. También se pueden encontrar ediciones donde se señala la presencia de hachas de piedra, puntas de proyectil y tiestos, pero tampoco rebasan la simple descripción de objetos definidos como arqueológicos. El objetivo del presente artículo es conjuntar la información arqueológica que se halla en archivos y publicaciones especializadas y que sirva como punto de partida al proyecto que desde 1991 realiza el Centro Regional del INAH en Aguascalientes.



INTRODUCCIÓN

Hasta el momento se cuenta con escasos datos que permitan entender la arqueología del estado de Aguascalientes y su región. Los existentes han sido realizados por aficionados, exploradores y coleccionistas anónimos, por lo que también es difícil encontrar publicaciones serias que den cuenta de los antiguos pobladores, de tiempos anteriores a la llegada de los españoles a la región.

Si bien historiadores locales como Topete del Valle (1968:13) informan sobre la presencia de cerámica prehispánica en el área de Asientos y Tepezalá, al noreste del estado, no pasan de ser noticias para rellenar los huecos correspondientes a la historia prehispánica del estado. Asimismo, podemos encontrar ediciones que señalan la presencia de "hachas de piedra, puntas de proyectil y tuestos", en lugares como el Ocote, municipio de Aguascalientes, y hasta pinturas rupestres en El Tepozán, municipio de Calvillo (INEGI, 1990:4), las cuales tampoco rebasan la simple descripción de una masa heterogénea de objetos definidos como arqueológicos.

Con este antecedente, el objetivo general del presente artículo es de conjuntar la información arqueológica que existe en archivos y publicaciones especializadas, y que sirva como punto de partida al proyecto de investigación que viene realizando desde 1991 el Centro Regional del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Aguascalien-

tes, bajo el título de "Identificación y conservación de sitios con pinturas rupestres en el estado de Aguascalientes".

ANTECEDENTES LOCALES

En cuanto a investigaciones formales en el campo arqueológico, tenemos que Moisés Herrera informa por primera ocasión en 1926 sobre la existencia de "ruinas" en el sitio Monte Huma, municipio de Calvillo, indicando presencia de estructuras arquitectónicas, grutas y fortificaciones.

El *Atlas Arqueológico de la República Mexicana*, editado en 1939, retoma los datos anteriores y consigna la existencia del sitio mencionado y dos más, éstos son Jalpa y Mecatabasco. Cabe aclarar que los mismos se encuentran actualmente en el estado de Zacatecas, y que Monte Huma no se ha podido ubicar hasta ahora en la toponimia, ni en la cartografía actual.

En la III Reunión de Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, realizada en 1943, Carlos R. Margáin presentó un trabajo con el título "Zonas arqueológicas de Querétaro, Guanajuato, Aguascalientes y Zacatecas". Su objetivo era el de conocer en forma general la arqueología de la región central del país. En sus resultados no aparecen datos de ningún tipo relativos a Aguascalientes, aunque éste haya sido mencionado en el título.

En 1986 los arqueólogos José Luis

Lorenzo y Lorena Mirambell, del entonces Departamento de Prehistoria del INAH, dan a conocer los datos obtenidos sobre un recorrido realizado entre octubre y noviembre de 1985 por los estados de Aguascalientes, Zacatecas y Durango. Su objetivo fue la localización y evaluación, para posterior excavación de sitios habitados por el hombre durante la etapa lítica. Registraron tres sitios en el estado, siendo éstos El Tepozán I y II, en el municipio de Calvillo y Las Raíces en el de Aguascalientes, este último ahora conocido como El Ocote. De los anteriores el primero y el tercero presentan pinturas rupestres.

Posteriormente, en diciembre del mismo año, Rosalba Delgadillo y Sergio Sánchez (1986), arqueólogos del Departamento de Salvamento Arqueológico del INAH, realizaron una inspección sobre el derecho de vía del poliducto de Pemex que se estaba construyendo entre Aguascalientes y Zacatecas, concluyendo que:

... en la presente inspección nos encontramos ante una total ausencia de elementos o indicadores arqueológicos (vasijas, lítica, etc.) que indicara la presencia de culturas prehispánicas. Esto no es raro si tomamos en cuenta las condiciones del medio físico, actualmente muy degradado, en la zona donde pasa el derecho de vía... (*ibid.*:8).

Aunque no pudieron visitar todo el estado, se informaron sobre la presencia de asentamientos que se encuentran en las sierras y pie de montes, así como en valles templados y fértiles, tales como el de Huajúcar. Asimismo, recibieron noticias referentes a sitios con posibles asentamientos arqueológicos, tales



como Tepezalá, Asientos, El Chichimeco, El Chiquihuite y El Tepozán, proponiendo que su estudio requería de un programa de investigación a largo plazo.

Recientemente, en junio de 1989, Baudelina García y Peter Jiménez (García U., 1989), arqueólogos del Centro Regional Zacatecas del INAH, atendieron una denuncia sobre la existencia de sitios con pinturas rupestres. El trabajo incluyó la localización y descripción de dos sitios, El Ocote I y el Ocote II, ambos en el municipio de Aguascalientes. En el piso de estos sitios se encontraron lascas de riolita, pedernal, cuarzo y obsidiana, así como algunos tepalcates sin decoración. No se observaron estructuras, a excepción del primer sitio que presentó pequeños muros de contención formando terrazas escalonadas. Los dos sitios presentaron un alto grado de deterioro, el primero por un pozo de saqueo y el segundo por ser utilizado como corral durante un tiempo abundó en basura.

INVESTIGACIONES REGIONALES

Ante este limitado panorama, ampliamos el rango de búsqueda de antecedentes arqueológicos a la región, enfocándonos a la información existente para Los Altos de Jalisco y el sureste de Zacatecas.

Como parte de un proyecto patrocinado por el Departamento de Investigaciones Históricas del INAH a principios de los sesenta, la arqueóloga Beatriz Braniff (1961) identificó una cultura sedentaria en el altiplano potosino, en la frontera más norteña de Mesoamérica, precisamente en una región conocida como El Tunal Grande.

Esta región, ocupada por indios guachichiles hacia el siglo XVI, asentó en una época anterior a la cultura sedentaria antes mencionada, la cual se caracteriza por la presencia de una cerámica

llamada "San Luis", entre otros materiales.

Durante los recorridos del proyecto, dicha cerámica se encontró también en sitios como Ciénega de Mata y Chinampas, en el extremo noreste de Jalisco y muy cerca de Aguascalientes (véase figura 1). La autora aclara que la cultura de estos sitios fue un poco más compleja que la del Tunal Grande, pues señala que Chinampas tiene estructuras parecidas a las de La Quemada, aunque en pequeña escala (*ibid.*:7). Por último propone que estudios en la confluencia de Jalisco, Zacatecas y Guanajuato aportarían datos que ayudarían a interpretar las relaciones del centro de México con el noroeste.

En la región de Los Altos de Jalisco, Román Piña Chan y Joan Taylor excavaron en 1962 el sitio conocido como El Cuarenta, ubicado en San Miguel de los Cuarenta, municipio de Lagos de Moreno, Jalisco (véase figura 1). El objetivo de explorar el sitio fue el de establecer un marco de referencia y comparación a partir de los asentamientos encontrados previamente en el Cóporo, Guanajuato, con el fin de poder delimitar la frontera norte mesoamericana. Las cortas exploraciones en el montículo llamado El Cerrito se redujeron a la excavación de dos pozos estratigráficos, a la de dos cuartos intercomunicados en la Estructura No. I, y a la exploración de otro cuarto más en la Estructura No. II, cuyo oriental indicó la presencia de un complejo habitacional.

La cerámica encontrada sumó 17 tipos diferentes, y se pudo dividir en dos grupos, que parecen marcar a su vez dos periodos de ocupación, el primero que va del año 500 al 750 d.C., y el segundo del 750 al 1000 d.C. Ambos investigadores incluyeron que las exploraciones indicaron relación del sitio con culturas presentes en La Quemada, Chalchihuites, El Teúl, La Tirisia, Los Pilarillos y La Mesita. Estableciendo que esta expansión cultural parte de Zacatecas, alcanza El Cuarenta, Jalisco, El Cóporo, Guanajuato, y se proyecta hacia el Tunal Grande en San Luis Potosí, y el sur de Guanajuato en sitios como Electra y Villa de Reyes.

Brown (1992:31) considera al sitio El Cuarenta dentro del área cultural del



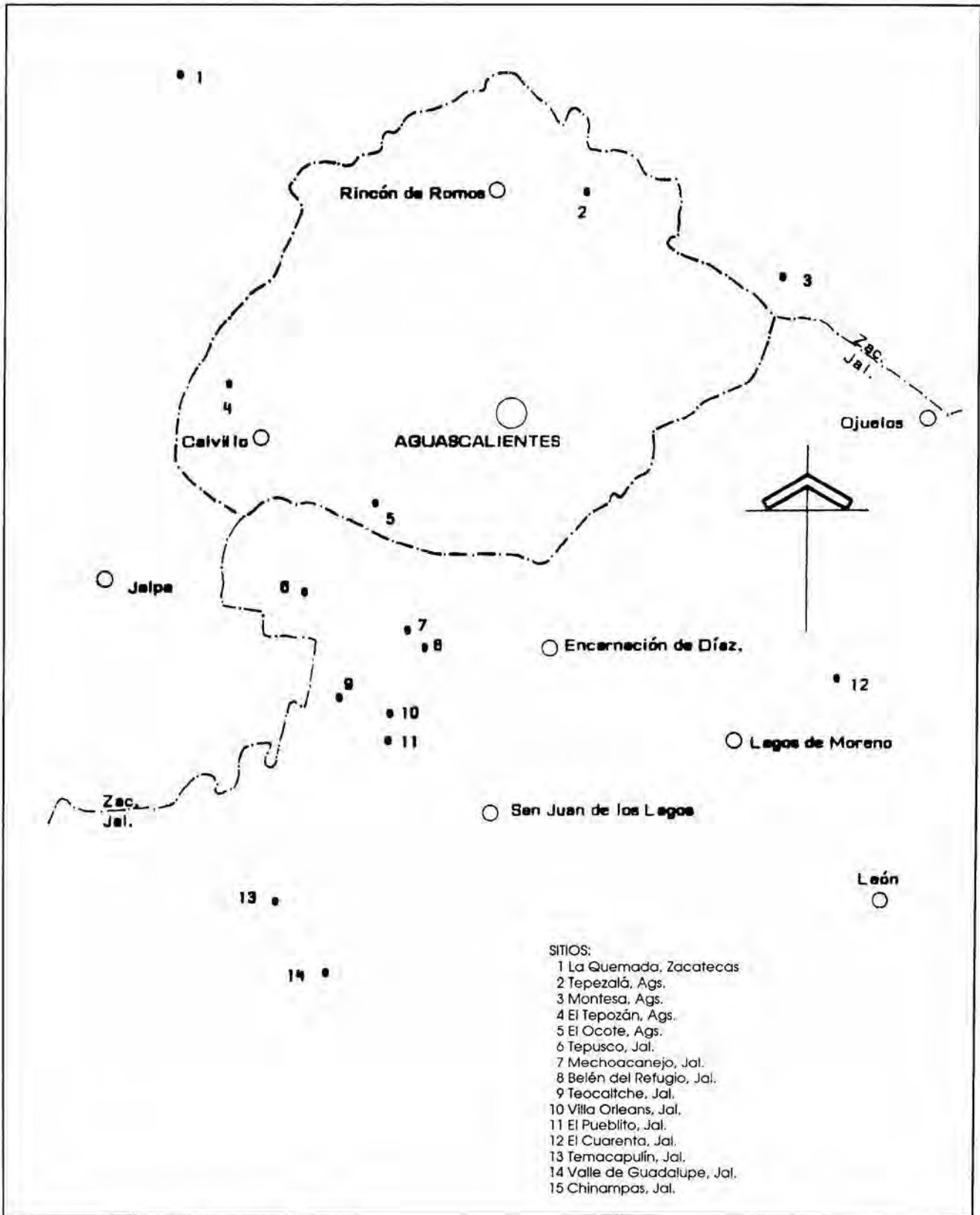


FIGURA 1. ELABORACIÓN Y DIBUJO: DANIEL VALENCIA



Bajo, subárea Turbio, este último tributario del río Lerma. Esta área incluye la porción oriental de la cuenca del río Aguascalientes, Los Altos de Jalisco, la cuenca del río Turbio y la del río Guanajuato, y la parte occidental de la cuenca del río Lerma al sur de la confluencia del río Guanajuato.

Otro sitio excavado en la región de Los Altos lo trabajó Betty Bell (1974) entre enero y febrero de 1970, su nombre es Cerro Encantado, cerca de Teocaltiche, en tierras de la ex hacienda del Tequesquite (véase figura 1). El sitio, asentado en una planicie árida, está circundado por gran cantidad de barrancas, en el que se hicieron 43 pozos, encontrándose ocho entierros directos primarios y secundarios. Entre los segundos hay unos infantes depositados en el fondo de grandes vasijas cubiertas con un cajete invertido y otros de adultos cremados, colocados en una especie de cámara cuyas dimensiones son de 1.50 x 2.00 m y 1.50 m de altura.

Los vestigios encontrados presentan cerámica policroma, objetos de pizarra, cuentecillas de concha, piedra, hueso y cerámica, así como figurillas de barro cocido, del tipo denominado "cornudos", como ofrenda en un entierro primario, las cuales son huecas y decoradas al negativo.

Se tiene una fecha de radiocarbono de una ocupación bastante temprana en Cerro Encantado, alrededor del 100 al 150 d.C. (*ibid.*:161).

Los hallazgos en el sitio están relacionados con la tradición de tumbas de tiro, y una parte de la cerámica tiene formas y motivos decorativos con una influencia Chupicuaro. La conclusión de Bell es que en los alrededores de Teocaltiche se desarrolló una cultura, que si bien recibió ideas de otras como las ya descritas, tuvo un desarrollo propio sin llegar a copiarlas.

Paralelamente a las investigaciones en este sitio se identificaron otros más en Villa Omelas, El Pueblito, Belén del Refugio, San Aparicio, Tepusco y Mechoacanejo [(*ibid.*:150); véase figura 1].

En 1974, Glyn Williams publicó los resultados de su trabajo arqueológico en la región de Los Altos. La investigación se ubica en la parte superior de la cuenca del río Verde, en la extensión

del actual límite entre los estados de Zacatecas y Jalisco, en la zona noreste de Los Altos.

El río Verde es un afluente del río Grande de Santiago y en su recorrido hasta llegar a este último, atraviesa desde zonas de montaña hasta suaves planicies aluviales con vegetación propia en cada una de ellas. Resumiendo, se presenta en este territorio una gran variedad de nichos ecológicos, que en su momento facilitaron asentamientos humanos permanentes con el consecuente desarrollo de la agricultura.

Williams identificó dentro de esta zona 13 asentamientos que se caracterizan por su cercanía al río Verde. Basándose en algunas de las figurillas de barro encontradas, establece la hipótesis de que existen similitudes estilísticas con la cultura denominada Chupicuaro, la cual se desarrolló entre los ríos Coroneo y Lerma, cerca de Acámbaro, Guanajuato.

Concluye que la influencia de Chupicuaro se modificó por una tradición local, que al combinarse con otra proveniente de la cuenca del río Magdalena y de Nayarit, dio lugar a otra con un carácter propio que se puede encontrar en la región de Los Altos hacia el Preclásico Tardío. Los datos de Williams sugieren ocupaciones humanas en los Altos desde el Preclásico Medio, las que estarían relacionadas con los valles centrales y con el occidente, destacándose los rasgos Chupicuaro hasta el Preclásico Tardío. Así también plantea que desde este momento y hasta el Clásico, una influencia teotihuacana alcanzaría la región a través del Bajío, la cual consolidaría el desarrollo cultural de Los Altos.

Recientemente, Roy Brown incluye los sitios trabajados por Bell (1974) y Williams (1974) dentro de la subárea cultural Verde (nombre del río tributario del Lerma), que a su vez queda insertada en el área cultural Bajío (Brown, 1992:30).

En la parte central de Los Altos de Jalisco, Román Piña Chan y Beatriz Barba realizaron en 1980 excavaciones en el lugar conocido como El Cerrito, en la población de Valle de Guadalupe, cabecera del municipio del mismo nombre. Previo a la excavación se hicieron



reconocimientos superficiales en los sitios Rancho Los Gatos, Temacapulín y en El Cerrito mismo. En este último se exploró un promontorio rectangular de 80 m por lado y unos 15 m de alto. Los autores concluyen que El Cerrito es una construcción prehispánica con cuerpos escalonados a manera de una plataforma, sobre la cual se construyeron edificios cívicoreligiosos de 80 m por lado, el cual fue poblado por un grupo humano que se acercó en las márgenes del río Los Gatos, afluente del río Verde, ocupando la parte aledaña para la agricultura.

Para ubicar cronológicamente el sitio se hizo un pozo estratigráfico, de donde el material cerámico recuperado arrojó 11 tipos, detectándose una ocupación en el lugar del 600-650 al 1100-1150 d.C., considerando que el asentamiento se abandonó hacia esta última fecha, cediendo su ocupación mesoamericana a grupos chichimecas (Piña Chan y Barba, 1987:512).

Sobre la región del sureste de Zacatecas, Javier Galván y Otto Schondube, arqueólogos del entonces Centro Regional de Occidente del INAH, realizaron

en octubre de 1975 una visita de inspección a Montesa, Zacatecas, región vinculada históricamente con Aguascalientes hasta la actualidad (véase figura 1).

En este lugar atendieron a una denuncia de saqueo en un sitio cercano a la cortina de la recién construida presa Montoro, encontrando en la cima de un cerro cercano vestigios de cuatro montículos pequeños, así como restos de artefactos de sílex y obsidiana. De la cerámica recolectada se diferenciaron 15 tipos que desde el punto de vista de los autores, presentan semejanza con los del área de Teocaltiche. Además visitaron un sitio con pinturas rupestres en un cerro inmediato a Montesa, identificando figuras antropomorfas y zoomorfas de color rojo. Concluyeron que poco se puede hacer por los sitios ya que están muy saqueados.

UN RECURSO PARALELO. LAS FUENTES ETNOHISTÓRICAS

La falta de investigaciones sistemáticas en el estado y su región, ha permitido la difusión de la idea de que el territorio de Aguascalientes haya sido habitado exclusivamente por grupos con una cultura "primitiva", asociándose todos los descubrimientos arqueológicos con ocupaciones de pueblos "chichimecas". Esta idea se refuerza con la información que aportan las fuentes etnohistóricas del siglo XVI (De Las Casas, 1930; Ahumada, 1952), que son del manejo común de historiadores locales, los cuales no reconocen que se trata de periodos diferentes.

De este modo queda la posibilidad de abordar el desarrollo histórico de la región, a través de un marco de referencia con el análisis de las fuentes etnohistóricas, caracterizando a los grupos humanos que se mencionan en ellas, las cuales se asentaron en el espacio definido como la Gran Chichimeca.

Con el nombre anterior se conocía al territorio norteño de Mesoamérica, que en el siglo XVI era ocupado por pueblos con una economía basada en la caza-recolección y un género de vida nómada y seminómada. El significado de la palabra chichimeca más aceptado es el de *chichi*= perro y *mecatl*= mecate, linaje, cuerda, lo que deriva literalmente en "linaje de perro" (De las Casas, 1930:587). Esta definición no alude a un grupo étnico en específico, sino más bien a un género de vida con sus respectivas formas de organización económico-social.

El territorio ocupado por los chichimecas es el que actualmente ocupan los estados de Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Zacatecas, San Luis Potosí, Coahuila, Nuevo León, Durango y parte de Querétaro (Powell, 1984:49; véase figura 2).

En resumen, las naciones o pueblos chichimecas eran los guamares, pames, zacatecos, caxcanes y guachichiles. Su delimitación territorial y características fueron documentadas a partir de la llegada de los españoles a la comarca a mediados del siglo XVI (*ibid.*:48).



Dos de los grupos citados se establecieron en el espacio que hoy ocupa Aguascalientes, éstos fueron los oaxcanes y los guachichiles o cuachichiles, a quienes trataremos brevemente de caracterizar.

Wigberto Jiménez Moreno (1944) marcó una división territorial entre estos dos grupos, siguiendo un eje norte sur, pasando exactamente por el cauce del río San Pedro de Aguascalientes (véase figura 3).

Los guachichiles andaban por diversos terrenos y se ha podido identificar su movilidad desde Saltillo, Coahuila hasta San Felipe, Guanajuato. El principal centro de actividades de este grupo fue el Tunal Grande, en San Luis Potosí, territorio que en ocasiones compartieron con los guamares (figura 2). Su nombre, dado por los mexicanos, significaba "cabezas pintadas de rojo", ya fuera por que usaran tocados de plumas rojas, "bonetillos" de cuero pintados de rojo o simplemente pintarse el cabello de este color (De Las Casas, 1930:589).

La nación guachichil estaba formada por varios grupos, siendo tribus nómadas y guerreras. Al parecer hacían sus asentamientos en sitios donde pudieran abarcar con la vista los alrededores (divisaderos). Cerca de Lagos, Jalisco, se asentaron en rancherías con un tipo de jacales cónicos plegadizos, hechos de paja. Acostumbraban prender hogueras para protegerse del frío y para comunicarse por medio de señales de humo. Practicaban la exogamia y las labores más pesadas las ejecutaban las mujeres; éstas cargaban a sus hijos en unas redes llamadas *chitalli* (Galaviz de Capdeville, 1980:44).

Los caxcanes, cuyo nombre viene de su propia lengua, que traducida al español quiere decir "no hay", es el nombre que les quedó cuando los españoles que llegaron a esta provincia les preguntaban por comida u otras cosas, a lo que respondían en su lengua "¿de dónde lo he de tomar...?" "...no hay..." (Acuña, 1988:300).

Ocuparon los actuales estados de Jalisco y Zacatecas, incluyendo el oeste de Los Altos (Teocaltiche, Mechoacanejo y Teocaltitlán), Huejúcar, la región de Colotlán y el Valle de Huajúcar, hoy Calvillo, Aguascalientes (véase figura 2). A

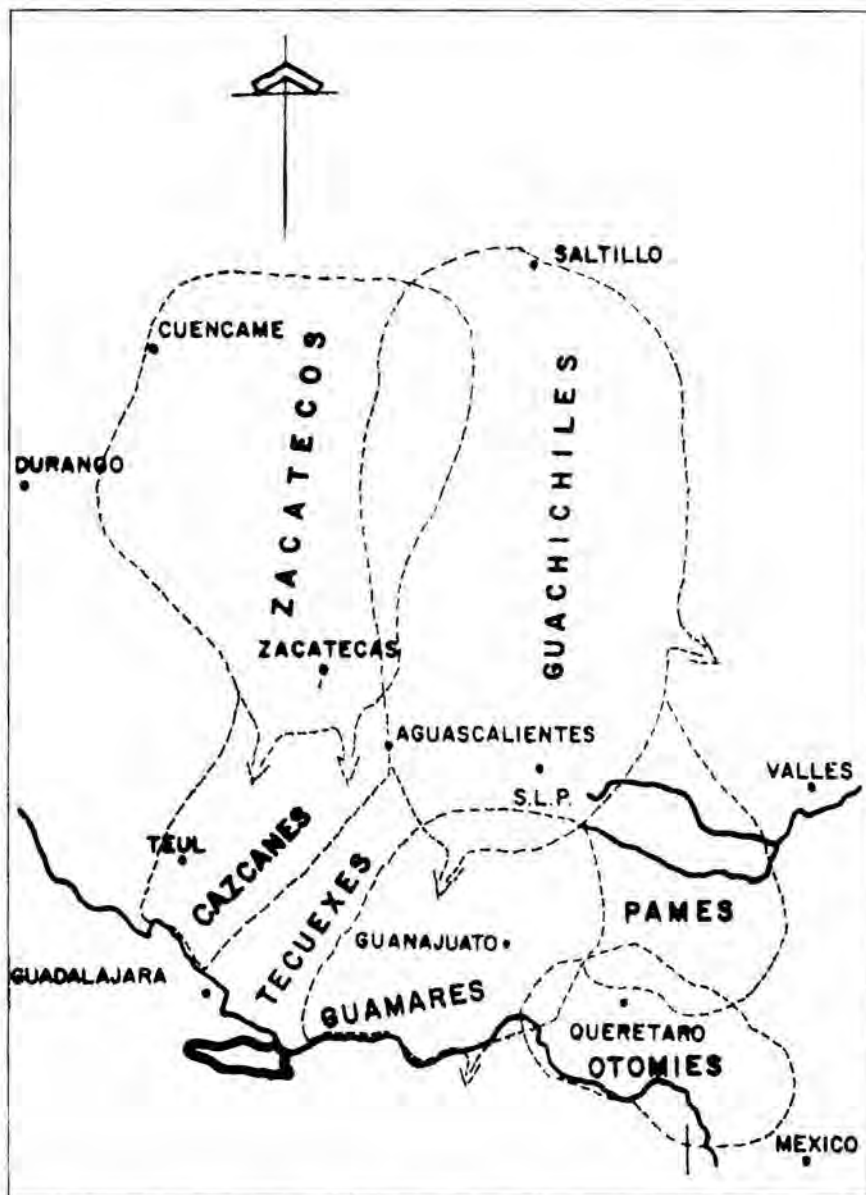


FIGURA 2. MODIFICADA DE POWELL, 1984:49



esta región algunos investigadores le han llamado Región Cazcana o de los Cañones (Jiménez Betts, 1988; Jiménez P., 1989).

Según el padre Tello, en su *Crónica Miscelánea de la Santa Provincia de Jalisco*, libro 2, vol. 1 (1945:26), una migración de mexicanos se estableció en la ciudad amurallada de Tuitán (La Quemada, Zacatecas), conquistando posteriormente los valles de Juchipila, Tlaltenango, Teúl y Teocaltiche, poblándolos con gente rústica traída con ellos.

La lengua cazcana era un dialecto náhuatl muy semejante a la lengua de los mexicanos. Santoscoy en 1903 identificó a esta lengua con el mexicano "rústico" o tocho, detectándose con esto variaciones que sufrieron algunos nombres de pueblos, por la sustitución de la sílaba TLA por TA, caracterizándose esta última como sonido cazcán.

La llegada de cazcanes a este territorio los enfrentó con grupos de indios tecuexes, venciéndolos y fundando pueblos en Teocaltiche, Mitic, Jalostotitlán, Mesticacán y Yahualica (Jiménez P., 1989:26).

Se les asocia a cuatro tipos de asentamientos: rancherías, pueblos pequeños, peñoles y centros ceremoniales, estos últimos presentan arquitectura monumental y zonas habitacionales (*ibid.*).

Sobre su organización social, las *Relaciones Geográficas del Pueblo de Teucaltiche*, escritas en 1584 (Acuña, 1988b), informan que antes de ser conquistados por los españoles elegían como caudillo al hombre más valiente. Las armas que utilizaban eran arco y flechas, y se dice que tenían continuas guerras con sus vecinos de Jalpa, Yahualica y Temacapulli.

Así también, la *Relación de Nuchiztlán* (Acuña, 1988a) informa que los cazcanes prehispánicos eran agricultores, sembraban maíz, frijol, chile y calabazas.

En 1584, aún no dejaban sus costumbres paganas tanto en Teucaltiche como en Nuchiztlán. Los de este último pueblo acostumbraban sahumarse y adorar ídolos. El alcalde mayor de Teucaltiche, Hernando Martell, quien hizo la relación de este lugar, describe a los indígenas como adúlteros y que no tenían más vicios que los juegos, como el

patolo y el *ulama* (juego de pelota), en los que hacían apuestas (*ibid.*:308).

Las relaciones anteriores indican que en la Gran Chichimeca no había abundancia de alimentos, por lo que dependían principalmente de la apropiación de tunas, mezquites, bellotas y raíces como la de la yuca. Las cactáceas eran el alimento básico, su corazón se cocía en hornos subterráneos y las tunas se comían frescas, secas o en forma de licor. Consumían miel, jugo de agave y una planta llamada *cimatl* (frijol rojo) por los mexicanos (Powell, 1984:55).

Otros estudios etnohistóricos que consideran a Aguascalientes dentro del ámbito territorial de estos grupos (Velázquez; 1961:8, Huerta; 1966:30-31), además de confirmar su presencia, agregan información sobre incursiones temporales de tecuexes y cocas (Bauz; 1982:48).

Sobre los tecuexes se tienen datos arqueológicos, ya que Betty Bell (1974: 164), al excavar en el Cerro Encantado, cerca de Teocaltiche, concluye que hubo ocupaciones en el sitio para el Posclásico por parte de tecuexes y que hacia el momento de la conquista hubo presencia de cazcanes.

A MANERA DE CONCLUSIONES

Respecto a las investigaciones arqueológicas locales, el material disponible no permite ubicar cronológica ni culturalmente por el momento a los asentamientos presentes en Aguascalientes.

Para poder hacerlo se requieren de reconocimientos arqueológicos sistemáticos en campo, que sumados al análisis de materiales recolectados, permitan entender el comportamiento cultural de los grupos sociales que habitaron el estado.

Por el contrario, trabajos regionales brindan un mejor panorama para iniciarnos en el estudio de la arqueología de este estado. En este sentido hacemos



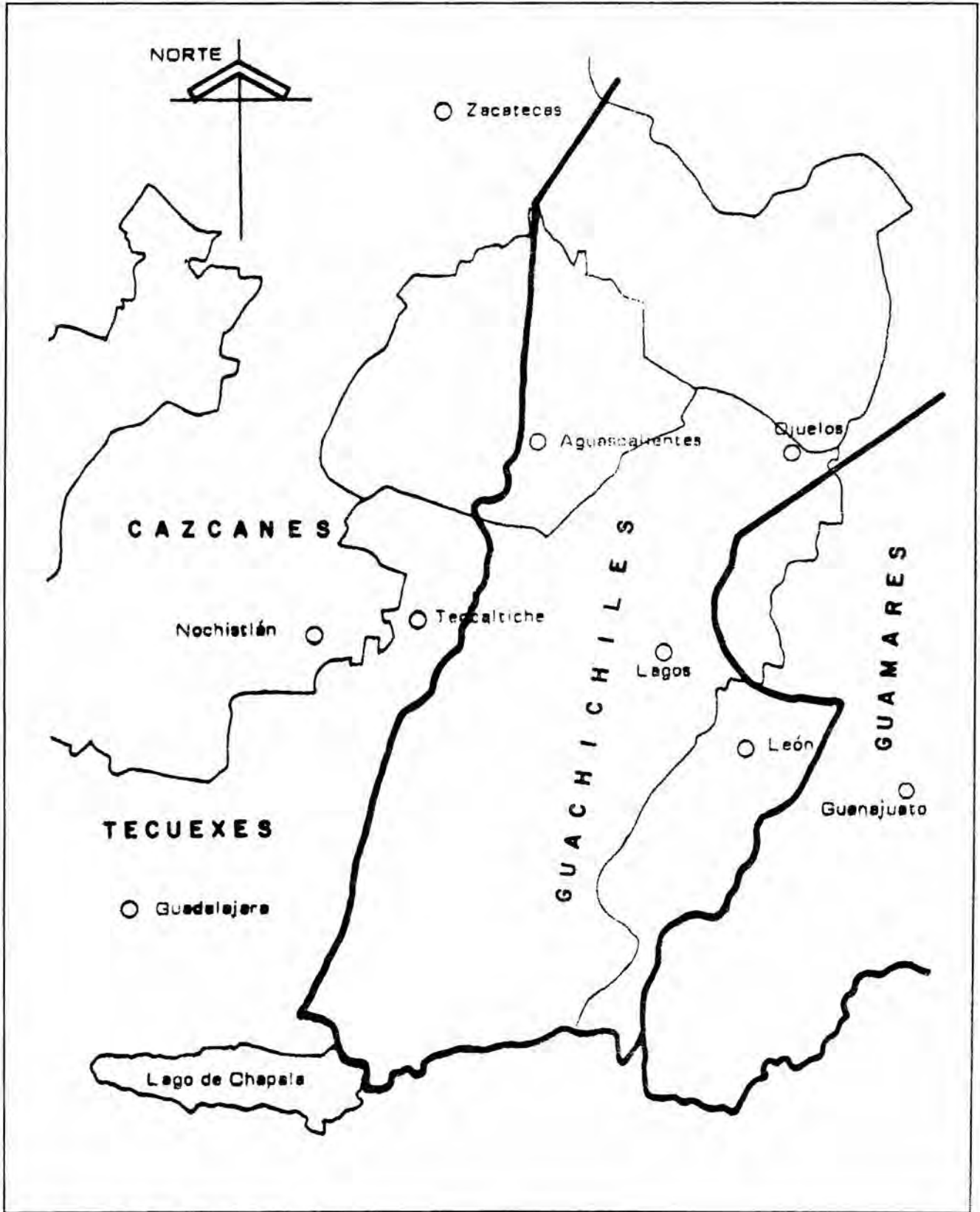


FIGURA 3. MODIFICADA DE JIMÉNEZ MORENO, 1944





nuestras las propuestas de ciertos autores que ubican asentamientos en la zona del río Verde, en Los Altos de Jalisco, hacia el Clásico y el Epiclásico (700-900 d.C.), que representan una variante con desarrollo local del complejo Chupicuaro y el de Tumbas de Tiro (Bell, 1974; Williams, 1974; Brown, 1992). Esta zona cultural posiblemente funcionó como punto de transición entre las áreas culturales de Chalchihuites al norte y el Bajío al sur (Jiménez B., 1990; Brown, 1992). De este modo, dicha influencia se expresaría en Aguascalientes con vestigios prehispánicos mesoamericanos, con posible localización en la parte occidental y sur, región que comparte características fisiográficas con los asentamientos ya descritos.

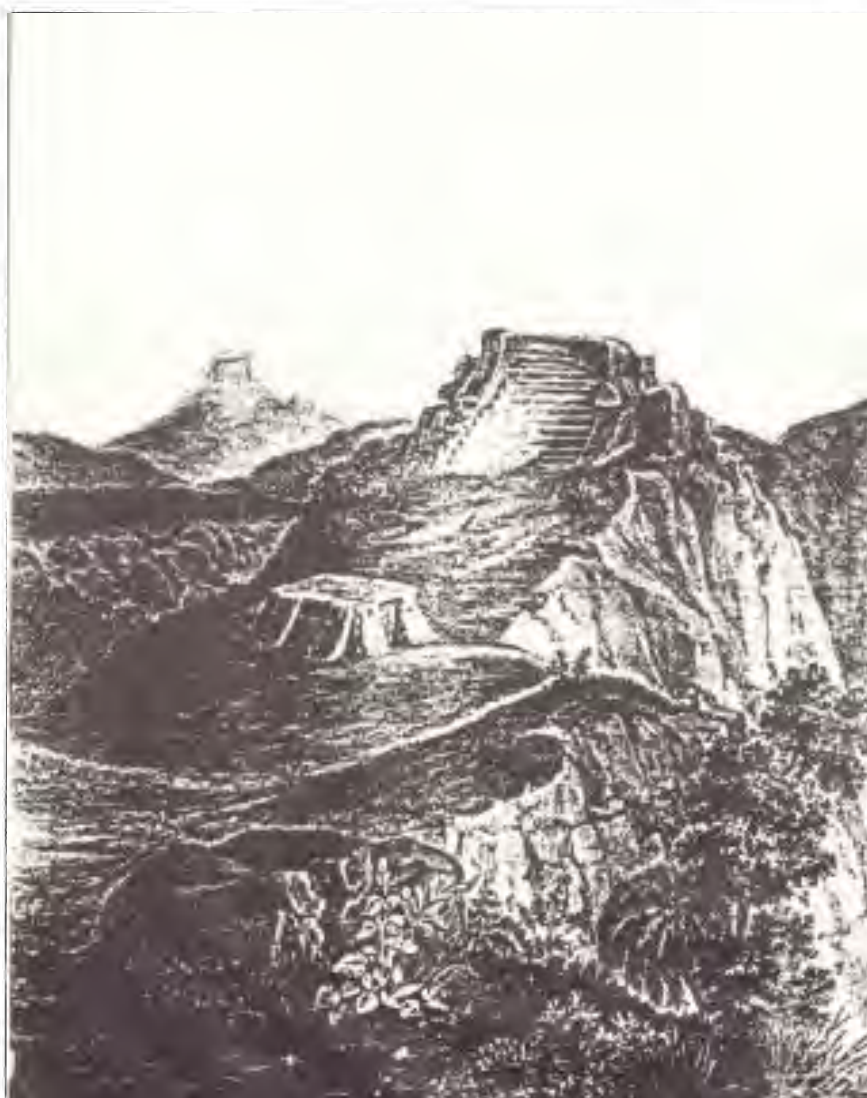
Por medio de las fuentes etnohistóricas del siglo XVII, podemos inferir que desde el Posclásico Temprano (900-1000 d.C.) la parte occidental del estado tuvo ocupación de cazcanes (Bell, 1974; Acuña, 1988b; Jiménez Moreno, 1943). Y que en la parte oriental, la presencia de guachichiles se extiende hasta fines

del siglo XVII, supuesto momento en que la corona española declara su pacificación (Powell, 1984; Jiménez Moreno, 1943).

Sobre estos dos grupos falta profundizar en su conocimiento, tanto desde el punto de vista arqueológico como etnohistórico, pues el carácter "primitivo" con el que se les identifica no es generalizable a las naciones chichimecas, ni corresponde a los datos recuperados hasta ahora de ellos. Al presente sólo podemos plantear que los chichimecas conocieron y desarrollaron una economía de subsistencia basada en una combinación de agricultura incipiente, bastante zonificada, que se complementó con actividades de caza-recolección.

Por último, la parte central de Aguascalientes, independientemente de la presencia del río San Pedro de Aguascalientes, al parecer no permitió la existencia de asentamientos permanentes, sino que probablemente se usó como "zona de paso", tal como lo hacen ver algunos testimonios coloniales (Acuña, 1988b:304) al describirla como "tierra llana". Aunado a esto, tenemos





el informe de Delgadillo y Sánchez (1986), quienes realizaron recorridos en esta parte central, denunciando la degradación del medio físico, que ha ido en aumento, pues el desarrollo y crecimiento industrial del estado, el cual se ha enfocado sobre un corredor entre Rincón de Romos y la ciudad de Aguascalientes, el que ha desplazado incluso las actividades agrícolas.

Con base en lo expresado, pensamos que las futuras investigaciones arqueológicas se dirijan hacia la parte oriental, sur y occidental del estado, pues el centro, desde nuestro punto de vista, ha perdido todo contexto arqueológico.

En un futuro cercano, los resultados arqueológicos nos señalarán las características propias y su extensión en tiempo de los asentamientos propiamente mesoamericanos y aquellos definidos como chichimecas.

BIBLIOGRAFÍA

ACUÑA, René, "Relación del pueblo de Nuchiztlán", en: *Relaciones geográficas del siglo XVI. Nueva Galicia*, UNAM-IGA, Serie Antropológica, núm. 65, pp 161-173, México, 1988a.

———, "Relación del pueblo de Teucaltiche", en: *Relaciones geográficas del siglo XVI. Nueva Galicia*, pp. 293-308, México, 1988b.

AHUMADA, Pedro de, *Informe de la Rebelión de los indios zacatecos y guachichiles y de la alteración en que pusieron el reino de la Nueva Galicia en 1562*, Vargas Rea editor, Biblioteca de Historia Mexicana, núm. 54, México, 1952.

BAUZ DE CZITROM, Carolyn, *Tecuexes y cocas. Dos grupos de la región. Jalisco en el siglo XVI*, Col. Científica núm. 112, Serie Etnohistoria, INAH, 107 p. México, 1982.

BELL, Betty, "Excavation at Cerro Encantado, Jalisco", en: *The archaeology of West Mexico*, Sociedad de Estudios Avanzados de Occidente de México, Ajijic. pp. 147-167, Jalisco, México, 1974

BRANIFF, Beatriz, "Exploraciones arqueológicas en El Tunal Grande", en: *Boletín INAH*, núm. 5, pp. 6-8, México, 1961

BROWN, Roy B., *Arqueología y paleoecología del norcentro de México*, Col. Científica



núm. 262, Serie Arqueología, INAH, 123 p. México, 1992

CASAS, Gonzalo de las, "Guerra de los Chichimecas", en: *Bibliografía histórica y geográfica del estado de San Luis Potosí*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, pp 586-613, México, D.F., 1930.

DELGADILLO, Rosalba y Sergio Sánchez, *Inspección realizada sobre el derecho de vía del poliducto de Pemex. Tramo Aguascalientes-Zacatecas*, Departamento de Salvamento Arqueológico, INAH, 10 p. México, 1986.

GALAVIZ DE CAPDEVILLE, Ma. Elena, *Rebeliones indígenas en el norte del reino de la Nueva España. Siglos XVI y XVII*, Editorial Campesina, 219 p. México, 1967.

GALVÁN, Javier y Otto Schondube, *Visita de inspección a Montesa, Zac.*, mecanuscrito en el Archivo del Centro Regional de Occidente, INAH, 7 p. Guadalajara, Jalisco, 1975.

GARCÍA URANGA, Baudelina, *Informe de la denuncia de sitios con pinturas rupestres en el estado de Aguascalientes*, mecanuscrito 2p. Archivo del Centro Regional Aguascalientes del INAH, Aguascalientes, 1989.

HERRERA, Moisés, Cuadro sinóptico de las ruinas de la República mexicana hasta la fecha conocidas, Dirección de Arqueología, México.

HUERTA, Ma. Teresa, *Rebeliones indígenas en el noreste de México en la Época Colonial*, INAH, 108 p. México, 1966.

INEGI, *Estado de Aguascalientes. Guía turística*, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, 89 p. México, 1990.

JIMÉNEZ B., Peter, "Ciertas inferencias de la arqueología del sur de Zacatecas", en: *Primera Reunión sobre las Sociedades Prehispánicas en el Centro Occidente de México, Memoria*, Cuaderno de Trabajo núm. 1, Centro Regional de Querétaro, INAH, pp 39-50, 1988.

_____, "Comentarios preliminares sobre la arqueología del estado de Aguascalientes. Godezac, Ponencia presentada en el Centro Regional del INAH en Aguascalientes, noviembre de 1990, 3p. Aguascalientes, 1990.

JIMÉNEZ MORENO, Wígberto, "La colonización de Guanajuato en el siglo XVI", en:

Cuadernos Americanos, vol. XX, núm. 1, pp 126-149, México.

JIMÉNEZ P., Agueda, *Haciendas y comunidades indígenas en el sur de Zacatecas*, Colección Científica núm. 181, INAH, 228 p. México, 1989.

LORENZO, José Luis y Lorena Mirambell, *Recorrido para la localización de sitios de la etapa lítica por los estados de Aguascalientes, Zacatecas y Durango*, Informe en el Departamento, de Prehistoria, INAH, 36 p. México, 1986.

MARGÁIN, Carlos R., "Zonas arqueológicas de Querétaro, Guanajuato, Aguascalientes y Zacatecas", en: *El norte de México y el sur de Estados Unidos*, Tercera Reunión de Mesa Redonda sobre Problemas Antropológicos de México y Centroamérica, SMA, pp 145-148, México, 1944.

PIÑA CHAN, Román y Joan Taylor, "Cortas excavaciones en El Cuarenta, Jalisco", en: *Boletín del Departamento de Monumentos Prehispánicos*, INAH, núm. 1, pp 1-14, México, 1976.

_____, y Beatriz Barba, "El Cerrito, del Valle de Guadalupe, Jalisco", en: *Homenaje a Román Piña Chan*, II-UNAM, Serie Antropológica, núm. 79, pp 467-515, México, 1987.

POWELL, Phillip, *La guerra chichimeca (1550-1600)*, Lecturas Mexicanas núm. 52, FCE-SEP 308 p. México, 1984.

SANTOSCOY, Alberto, *Historia de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos*, s.e., 1903.

TELLO, fray Antonio, *Libro segundo de la crónica miscelánea de la provincia de Xalisco (1650-51)*, Guadalajara, 1945.

TOPETE, del Valle, Alejandro, *Guía para visitar la ciudad y el estado de Aguascalientes*, 2a. ed. s.l.e., 1968.

VELÁZQUEZ, Ma. del Carmen, *Colotlán. Doble frontera contra los bárbaros*, Cuadernos del Instituto de Historia, Serie Histórica, núm. 3, UNAM, México, 1961.

WILLIAMS, Glyn, "External influences and the Upper Río Verde drainage basin at Los Altos. West México", en: *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*, Norman Hammon, ed. pp 21-50. University of Texas at Austin, 1974.

